

EL PROCESO LINGÜÍSTICO DE LA PALABRA *VIRTÙ* EN *IL PRINCIPE* DE MAQUIAVELO: ALGUNAS CONSIDERACIONES PARA SU TRADUCCIÓN

THE LINGUISTIC PROCESS OF THE WORD *VIRTÙ* IN MACHIAVELLI'S *IL PRINCIPE*:
SOME CONSIDERATIONS FOR ITS TRANSLATION

Montserrat MIRA MOSO

Facultad de Filosofía y Letras

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO | Ciudad de México, México

Contacto: montserratmira@filos.unam.mx

Resumen

Como han hecho notar diversos estudiosos, Nicolás Maquiavelo, en su célebre obra *Il Principe*, parece atribuir un carácter casi técnico a ciertos vocablos, al utilizarlos con un significado específico. Entre dichos vocablos se encuentra la palabra *virtù*. En el presente trabajo me planteo dos objetivos principales: por un lado, revisar qué tipo de proceso lingüístico se verifica en el caso de *virtù*, contrastando el significado específico con el que el autor florentino utiliza esta palabra respecto de Dante Alighieri; por el otro, analizar la dificultad que dicha palabra representa al momento de ser traducida al español. El trabajo está organizado en tres secciones: en la primera, presento un panorama general de las circunstancias particulares que enmarcaron la vida del autor durante la redacción de la obra; en la segunda, describo los posibles procesos lingüísticos que podrían explicar el caso de la palabra *virtù*; finalmente, en la tercera sección, a partir de la revisión de tres versiones al español del tratado maquiaveliano, analizo el desafío que supondría traducir dicho vocablo, si se quiere mantener el mismo significado con el que el autor lo utiliza en su tratado. Con ello

Abstract

As some researchers have noted, Niccolò Machiavelli, in his most famous work, *Il Principe*, seems to attribute a technical character to some words, using them with a specific meaning. One of those words is *virtù*. In this article I aim at two main goals: first, I want to examine what kind of linguistic process the word *virtù* goes through, contrasting the way in which Machiavelli employs it with a previous work by Dante Alighieri; second, I analyze the difficulties that translating *virtù* to Spanish could yield. This paper is organized into three sections: in the first one, I present a general view of the particular circumstances in which Machiavelli wrote his political treatise; in the second one, I describe the possible linguistic process that could explain the case of *virtù*; finally, in the last one, by analyzing three different Spanish versions of Machiavelli's treatise, I reflect on the challenge that the translation of this word poses, if the translator intends to preserve the specific meaning used by the Florentine author. After this analysis it will be possible to reach some conclusions about how important it is for the translator to have a deep knowledge of the language used by Machiavelli and an

será posible presentar algunas conclusiones en torno a la necesidad del traductor de conocer a profundidad la lengua utilizada por Maquiavelo y entender que no siempre *virtù* encontrará su equivalente al español en la palabra *virtud*.

understanding that the Spanish equivalent of *virtù* will not always be *virtud*.

Palabras Clave: *Lingüística histórica, Cambio lingüístico, Neologismos, Traducción e interpretación en el arte, Terminología, Historia y crítica de la literatura italiana, Nicolás Maquiavelo*

Keywords: *Historical linguistics, Linguistic change, New words, Translating and interpreting in art, Terminology, History and criticism of Italian literature, Niccolò Machiavelli*

En este trabajo me propongo analizar, por una parte, qué tipo de proceso lingüístico se registra en la palabra *virtù*, en *Il principe* de Maquiavelo; por otra, en relación con dicho proceso lingüístico, reflexionar sobre los desafíos que esta palabra plantea al momento de traducirla al español. El trabajo está organizado de la siguiente manera: en el primer apartado, expongo brevemente las circunstancias que enmarcaron la redacción del célebre tratado y señalo aquellos aspectos que en mayor medida pudieron influir en las elecciones no sólo temáticas sino también lingüísticas del autor. En el segundo apartado, presento las definiciones de *cambio lingüístico*, *neologismo*, *revitalización* y *terminologización*, procesos todos ellos que resultan útiles al momento de estudiar la lengua utilizada por Maquiavelo en su tratado. En el último apartado será posible entrar de lleno al análisis del caso específico de la palabra *virtù* y el modo particular en el que el escritor florentino la utiliza en su tratado. Con este propósito, en esta última sección, llevo a cabo un contraste entre el significado que Maquiavelo le atribuye a *virtù* y el significado que la misma palabra asume en la *Divina Commedia* de Dante. Ésta, por diversas razones que preciso más adelante, resulta un buen punto de comparación para los objetivos de esta investigación. Con todos los elementos presentados hasta este punto podré brindar algunas conclusiones acerca de la dificultad que plantea la traducción al español de *virtù* y mostrar, a través de algunos ejemplos, que esta palabra no siempre encuentra su equivalente más apropiado en *virtud*.

***Il Principe*, obra del último humanista civil**

Al tratarse de una obra tan célebre como lo es el tratado maquiaveliano, parecería innecesario volver al contexto que la enmarcó. Sin embargo, es necesario considerar que éste desempeñó un papel crucial en la composición de la obra y en la vida del propio autor. Además, dicho contexto influyó de diversas formas también en el plano lingüístico-literario. Recordemos, en primer lugar, que el siglo xv fue testigo de eventos que tendrían importantes repercusiones en la historia no sólo italiana: los descubrimientos geográficos, la invención de la imprenta, el desarrollo de las ciudades y, con ellas, la consolidación de una clase burguesa. Todos aquellos acontecimientos provocarían, entre otras cosas, un cambio en la percepción del hombre y del lugar que éste ocupaba en el mundo.¹ Por primera vez en mucho tiempo pareció surgir una nueva conciencia histórica que llevó a algunos intelectuales a preguntarse sobre su relación con las civilizaciones del pasado. Fue entonces que se revalorizó la herencia de la cultura clásica y se empezó a hablar de la *Età di mezzo*, Edad Media, precisamente para referirse negativamente a la sociedad que los alejaba de aquel pasado glorioso. Muchos artistas y pensadores reconocieron las cualidades del hombre y su capacidad de actuar e incidir en el mundo que lo rodeaba: la vida activa se contraponía ahora a la vida contemplativa en la que, según la visión medieval, la realización plena se podía alcanzar sólo en la vida ultraterrena. La nueva visión encontraría su más alta manifestación en el plano artístico y cultural, a través de personajes tan célebres como Leon Battista Alberti, Michelangelo Buonarroti o Leonardo Da Vinci.

Por una combinación de factores² y antecediendo a cualquier otro Estado europeo, la península itálica fue testigo de esa nueva visión que se estaba delineando. De hecho, es usual en la historia italiana la diferenciación de dos etapas del periodo hoy denominado Renacimiento. La primera etapa fue el Humanismo (aproximadamente, la primera mitad del siglo xv), un movimiento intelectual que se caracterizó por una creciente recuperación de la cultura clásica y sus valores estéticos y que se manifestó esencialmente en el plano literario: las *humanae litterae*. La segunda etapa (segunda mitad del

¹ Este sentimiento claramente no era generalizado: atañía a aquellas personas que tenían acceso y participaban de las nuevas ideas. Ciertamente es también que este grupo fue considerablemente más amplio respecto a la época anterior.

² Entre otros, el surgimiento de pequeños estados que pretendían demostrar su poderío también a través de las manifestaciones artísticas.

siglo xv y primera del xvi, aproximadamente), el auténtico Renacimiento, vio la consolidación de los valores promovidos por el Humanismo, los cuales se reflejaron ya no sólo en el ámbito literario sino también en el resto de las disciplinas artísticas (Materazzi, 2014).

En el plano político, ya durante el siglo xiv se había ido afirmando el gobierno de las *Signorie*, en las que una familia poderosa asumía el control de la ciudad, sustituyendo así el régimen de los *Comuni*, ciudades-estado. Así, con algunas excepciones (por ejemplo, las Repúblicas de Venecia y de Génova), la península se vio dividida en numerosas *Signorie* que se disputaban los territorios entre sí. Esta situación se vería reflejada también en el lugar que ocuparon los artistas e intelectuales quienes, muchas veces, debieron adecuarse a trabajar bajo la protección y mecenazgo (pero también según los intereses) del Señor de la ciudad, por lo que se les ha llamado humanistas de corte (Materazzi, 2014). En aquel contexto, Florencia representó un caso particular: por un lado, fue la última de las ciudades-estado en convertirse en *Signoria* (1434) bajo la familia Medici y, por el otro, volvió al régimen político anterior con la llamada República de Savonarola (1494-1498), la de Pier Soderini (1498-1512) y la última República (1527-1530). Precisamente en esa Florencia, debatida entre dos órdenes políticos, vivió Nicolás Maquiavelo (1469-1527) (Materazzi, 2014).³

Herederero de la cultura humanista y del característico orgullo florentino por la *florentina libertas* —reminiscencia de la *libertas* romana—,⁴ vemos a Maquiavelo, hacia 1494, desempeñándose como secretario dentro de la cancillería de la Segunda República a la manera de los primeros humanistas, por lo que se lo ha denominado justamente el último humanista civil. Aquel periodo, asegura Luce Fabbri (2008), fue para el pensador florentino,

declaradamente, el periodo más feliz de su vida [...] Antes de 1512, en efecto, él escribió lo que quiso y sus escritos de ese periodo son los únicos que

3 La situación política particular de Florencia fue también un factor determinante que permitió el surgimiento, ya desde finales del siglo xiv, de la figura del humanista civil, un intelectual que por lo general detentaba un cargo público y por tanto participaba activamente en la vida política de la ciudad. Entre las figuras más célebres de humanistas civiles destacan Coluccio Salutati (1331-1406), Leonardo Bruni (1360-1444) y Poggio Bracciolini (1380-1459). Cabe mencionar que la figura del humanista civil se contraponen a la del humanista de corte, que, en cambio, se desempeñaba al servicio de una *Signoria* (Materazzi, 2014).

4 Sobre la *florentina libertas* resulta emblemática la “Invettiva contro Anotnio Loschi da Vicenza” de Coluccio Salutati (1970).

se pueden juzgar en sí y por sí, sin tener en cuenta la presión de los hechos. Nosotros hemos aprendido, en la experiencia de todo el último siglo, qué sutil, y a la vez pesada, puede ser la presión de los hechos sobre un escritor. (17)

Tal como señala Fabbri, los hechos habrían de determinar, en gran medida, la posterior actividad de nuestro autor. Con el regreso de los Medici, Maquiavelo debe alejarse de la vida política y se retira entonces a una propiedad en San Casciano, a las afueras de su amada ciudad. A ese periodo de exilio pertenece el célebre tratado *Il principe*. La crítica coincide en reconocer cierta urgencia en la redacción de este opúsculo, por el cual el autor interrumpe otros trabajos. La premura de Maquiavelo nacía quizá de su capacidad de vislumbrar lo que sucedería pocos años más tarde, pues con su obra parecía querer advertir del peligro de una Italia dividida en la que ningún Estado fuera lo suficientemente poderoso como para hacer frente a una posible invasión extranjera.

No es hasta 1520 que el pensador florentino regresa a la política tras ser considerado nuevamente por los Medici, quienes le comisionan la relación de algunos acontecimientos históricos de la ciudad. A partir de ese momento cumplirá diversas funciones (que lo hacen trasladarse continuamente de una ciudad a otra) y pequeños encargos por parte de los señores de la ciudad. La muerte del Papa León X (Giovanni de' Medici), en 1521, genera una gradual complicación en la situación política de la península. En efecto, inicia entonces la disputa entre España y Francia por el control de Italia (Materazzi, 2014). Y aunque dos años más tarde es elegido otro Papa Medici (Clemente VII), resultan ya inevitables las consecuencias de aquel conflicto. Como apunta Elena Puigdoménech (2008), gracias a su fortificación (cuya supervisión fue encargada nada menos que a Maquiavelo), así como al pago de fuertes sumas, Florencia pasa aquellos enfrentamientos sin mayores daños. Sin embargo, tras el episodio más dramático de aquellos enfrentamientos, el *Sacco di Roma* en mayo de 1527, los efectos más fuertes se dejan sentir también en la ciudad toscana. Con gran descontento hacia los Medici, los republicanos vuelven a tomar el poder de la ciudad y, como cruel paradoja, ahora tampoco ellos verán con buenos ojos a Maquiavelo por su acercamiento a la familia Medici: “A Maquiavelo no se le perdonaba su grandeza, su independencia de criterio, el ser alguien fuera de lo corriente y, sobre todo, es evidente, más que sus últimas colaboraciones con los Medici, no se le perdonaba su talante antiapagón. Su salud, quebrantada por los continuos traslados de los últimos tiempos, no resistió este

golpe final” (Puigdoménech, 2008: 30). Poco después de constatar que efectivamente se verificaba cuanto había temido, Maquiavelo muere el 21 de junio de 1527.

Cambio lingüístico, neologismo, revitalización, terminologización

Con el término *cambio lingüístico* se hace referencia a las modificaciones que una lengua puede presentar a través del tiempo. Es importante subrayar la distinción entre *variación lingüística* y *cambio lingüístico*: la primera hace referencia a las variaciones que se registran en un momento determinado del proceso de evolución de una lengua; es decir, las variaciones lingüísticas son de carácter sincrónico. Por otro lado, el cambio lingüístico señala las variaciones de la lengua a través de su proceso de evolución; estas modificaciones son, pues, de carácter diacrónico y, como apunta López Morales (2004), por lo general están precedidas por una etapa de variación. Será importante tomar en cuenta lo que señalan Alcaraz Varó y Martínez Linares (1997), a propósito de los principales innovadores lingüísticos, “personas importantes socialmente, con un alto índice de interacción dentro y fuera de la comunidad de habla” (93), y de la relevancia de las causas externas del cambio lingüístico; por otro lado, hay que recordar que el cambio lingüístico puede darse en distintos niveles. En el caso que me ocupa, el cambio tendría que ver con el nivel léxico-semántico.

El cambio lingüístico, a su vez, puede ser generador de neologismos. Con este término se alude a los recursos lingüísticos nuevos, de reciente creación, muchas veces relacionados con los avances científicos y tecnológicos. Como apuntan Azorín Fernández y Sánchez Manzanares (2016), la definición de neologismo basada sólo en un criterio cronológico resultaría insuficiente, pues la percepción de neologicidad puede ser bastante subjetiva. Es decir, ¿en qué momento un neologismo deja de considerarse como tal?: “El neologismo se resiste, pues, a una caracterización exclusivamente de base cronológica [...] El neologismo se concibe como producto de un proceso de cambio que afecta a un paradigma léxico y que, lejos de ser puntual, se desarrolla en el tiempo hasta su total consumación, dejando huella de los diferentes estadios de su evolución” (Azorín Fernández y Sánchez Manzanares, 2016: 17).

Al analizar un texto del siglo xvi como lo es *Il principe*, podría resultar contradictorio hablar de neologismo; sin embargo, es necesario tomar en cuenta que el proceso de neología se ha verificado también en otros momentos de evolución de la lengua: algunas de las palabras que nos resultan hoy tan familiares en otro tiempo fueron quizá también neologismos. Por otro lado, cabe mencionar que además del cronológico, existe otro criterio que determinaría el rasgo neológico de una palabra; me refiero al de la inestabilidad sistémica: “una unidad es neológica si presenta signos de inestabilidad formal (fonética, grafemática, morfológica) o semántica” (Azorín Fernández y Sánchez Manzanares, 2016: 19).

Es precisamente el aspecto semántico el interés central de este trabajo. Éste, sin embargo, es al mismo tiempo el que plantea la principal problemática al tratar de definir el proceso lingüístico que se opera en la palabra *virtù*: si nos enfocamos en la particularidad del significado de este vocablo en el tratado de Maquiavelo (es decir, en la inestabilidad de significado respecto a acepciones precedentes), podríamos considerar otras posibilidades de análisis además del neologismo: la revitalización y la terminologización semántica de la palabra.

En el caso de la revitalización, a diferencia de los neologismos, no se trata de nuevas creaciones léxicas sino, más bien, de voces ya existentes en una determinada lengua pero que son recuperadas, reincorporadas al uso. Como nos recuerda Alvar Ezquerro (1994), esta revitalización puede ser la recuperación de la palabra en sí misma, o bien, la recuperación de una acepción que ésta poseía antiguamente:

la revitalización se produce cuando se toma una palabra que ya ha caído en desuso para emplearla con el mismo significado que tenía antes, o con un sentido que se le confiere. [...] En realidad la revitalización no es un proceso ni de creación ni de incorporación léxica, todo lo más es de renovación semántica, pues la voz ya existía en la lengua. El vocabulario no se ve aumentado cuantitativamente, aunque sí cualitativamente. (3)

En el caso de la acepción de *virtù* en Maquiavelo, además de esta revitalización, podríamos reconocer quizá un ejemplo de lo que Cabré (1993) denomina *terminologización*, o sea, el proceso por el que una palabra, entendida ésta como unidad léxica de

uso general, asume el carácter de término, es decir, de una unidad léxica especializada referente a un campo específico de conocimiento.

El lenguaje de *Il principe*, la *virtù* según Maquiavelo

Como mencioné en el apartado anterior, ciertos factores extralingüísticos pueden ser también generadores del cambio lingüístico y, como se ha podido constatar, en el caso de nuestro autor, el contexto histórico fue determinante. Como se ha visto, la situación política influyó en la urgencia de Maquiavelo al escribir su opúsculo: una urgencia que explicaría la veloz redacción; la elección de una temática, al parecer, contraria a las más altas aspiraciones de este “eterno enamorado de la República” (Fabbri, 2008: 18); y, sobre todo, la preferencia de un estilo argumentativo sumamente lógico expuesto en un florentino que pretendía ser fácilmente comprensible. Es precisamente esta última elección la que me ocupa.

En la Italia del siglo XVI, hablar de la lengua en una obra literaria o de pensamiento no es una cuestión menor. Una de las discusiones más relevantes entre los intelectuales de la época fue justamente la llamada *Questione della lingua*: quizá más que en cualquier otro momento, el debate respecto a la lengua literaria más adecuada que debía adoptarse suscitó diversas propuestas. La lengua utilizada por un autor significaba, pues, su posicionamiento (con todo lo que eso implicaba) en favor de una de ellas. La discusión osciló entre tres propuestas: la de Pietro Bembo, expuesta en sus *Prose della volgar lingua* (1525) y basada en la lengua de los modelos literarios más altos (como Petrarca y Boccaccio); la de Baldassar Castiglione, planteada en su obra *Il cortigiano* (1528) que, a pesar de su casi imposibilidad, tenía el mérito de no limitarse a la lengua escrita, sino que aspiraba a crear una lengua a partir de lo mejor de la lengua utilizada en cada Corte o centro de cultura italiano; y, por último, la propuesta del propio Maquiavelo en *Discorso o dialogo intorno alla nostra lingua* (1518). Ésta consistía en utilizar la lengua vulgar florentina no en su registro más áulico, sino en aquél que resultara más apropiado para los fines del texto en cuestión.⁵ En consonancia con

5 Sobre la lengua de Maquiavelo y las opiniones que ésta suscitó dentro del debate denominado *Questione della lingua* ver Mario Pozzi (2015). Por otro lado, es importante señalar que, respecto a las otras propuestas, la de Maquiavelo no se restringe a una lengua áulica ni a los géneros literarios más serios, sino que comprende un espectro estilístico

este principio, el mismo Maquiavelo advierte, en la dedicatoria a Lorenzo di Piero de' Medici, nieto de Lorenzo el Magnífico, que la materia que tratará es tan importante (y, como dije antes, tan urgente) que adornar su texto con formas rebuscadas resultaría totalmente innecesario: “La quale opera io non ho ornata né ripiena di clausule ample, o di parole ampullose e magnifiche, o di qualunque altro lenocinio o ornamento estrinseco con li quali molti sogliono le loro cose descrivere et ornare; perché io ho voluto, o che veruna cosa la onori, o che solamente la varietà della materia e la gravità del subietto la facci grata” (Maquiavelo, 2008a: 55).⁶

Así, pues, la cuestión de la lengua en *Il principe* es todo menos un rasgo secundario y quizá es por ello que ha suscitado tanto interés entre la crítica. Ya Fredi Chiappelli (1952), por ejemplo, en *Studi sul linguaggio del Machiavelli*, señalaba el carácter técnico del léxico del escritor florentino, quien toma palabras del lenguaje común, pero las utiliza con un “valor absoluto y un significado fijo” (82; la traducción es mía). Podría ser éste el caso de *virtù*, pero ¿qué tipo de proceso lingüístico se cumple exactamente? ¿En efecto se verifica un cambio de significado? Para responder a estas preguntas será necesario, por un lado, referir brevemente el significado de *virtù* y, por el otro, ver el uso de esa misma palabra en textos precedentes al de nuestro autor.

Según el *Dizionario Etimologico della lingua Italiana* (2004-2008), *virtù* proviene del latín *virtus* “che propr. significa virilità, forza di corpo, cioè quanto adorna e nobilita l'uomo [lat. *vir*] fisicamente e moralmente: indi valentia, valore, forza” (Pianigiani, 2004-2008). Por otro lado, en el *Grande dizionario della lingua italiana*, se reportan para *virtù* (incluyendo su uso en locuciones y proverbios) veintitrés acepciones. En la primera de ellas se define *virtù* como

Disposizione morale che induce l'uomo a perseguire e a compiere costantemente il bene come fine a se stesso, prescindendo da eventuali ricompense o castighi (e nella teologia cattolica, indica l'abito operativo improntato a tale disposizione

más amplio, en el que se incluye también el estilo cómico (Cosentino, 2020). Esto se reflejará en la propia producción literaria de Maquiavelo. En este sentido, nuestro autor parece más cercano al experimentalismo lingüístico de los escritores del siglo xv que a las propuestas estilísticas de sus contemporáneos.

⁶ “La cual obra no he adornado ni llenado de ningún otro rebuscamiento u ornamento extrínseco, con los cuales suelen muchos describir y ornar sus cosas, porque yo he querido que o ninguna cosa la adorne o solamente la variedad de la materia y la gravedad del tema la hagan grata” (Maquiavelo, 2008a: 56).

e volto al raggiungimento della perfezione morale, attraverso l'osservanza dei principi dell'onestà, della probità e della rettitudine). (Battaglia, 2002: 908)

A partir de esta primera definición es posible ya percibir un contraste entre el significado original y el significado con el que suele utilizarse este vocablo actualmente en italiano. Al respecto, Materazzi (2014) explica lo siguiente: “Oggi intendiamo con *virtù* le qualità positive di una persona, una sua dote, un suo pregio. È un significato che deriva dall'interpretazione cristiana della parola latina *virtus*, che copriva invece una diversa sfera semantica” (680).⁷ Precisamente la acepción asumida por efecto del cristianismo puede ser un buen punto de comparación. Para notar esta diferencia me remitiré específicamente a una obra del periodo en el que prevaleció una visión cristiana.

Por cuestiones de espacio me limitaré a rastrear estos ejemplos en Dante Alighieri, sin duda el más célebre autor de la tradición italiana. La justificación de mi elección responde a ciertas coincidencias no menores con Maquiavelo: también florentino, Dante participó activamente en la vida política de su ciudad; su obra, al igual que en el caso de nuestro autor, se vería fuertemente influida por el contexto histórico; pero, sobre todo, también para él, la cuestión lingüística representó un elemento crucial en su obra. Resulta muy conveniente, además, tomar a Dante como punto de contraste pues, a pesar de las coincidencias antes mencionadas, existe entre Dante y Maquiavelo un rasgo esencial que los diferencia: fuertemente marcado aún por la visión medieval, el primero; heredero de los altos ideales humanistas, el segundo. Revisemos, pues, el significado de *virtù* (con su variante *métrica virtute*) en algunos fragmentos de la *Commedia* dantesca.⁸

7 La explicación de Materazzi respecto al cambio en el significado de *virtù* resulta válida también en el caso de *virtud*. Como señala Antoni Biosca i Bas (2009), *virtud* es una palabra “cuyo significado ha variado considerablemente a través de los siglos. Se trata de un sustantivo de significado complejo, con usos muy diversos, y que ha permitido la derivación de nuevos términos a lo largo de los siglos” (3). Al igual que Materazzi, Biosca i Bas (2009) recuerda la influencia determinante que el cristianismo tuvo sobre diversos vocablos, entre ellos, justamente el de *virtud*: “es bien conocido el efecto que el cristianismo ha tenido en el significado de no pocos conceptos del latín clásico, transformándolos y adaptándolos a los nuevos valores cristianos. Este efecto se trasluce hoy día de forma muy clara en muchas etimologías de lenguas romances actuales” (11).

8 Utilizaré sólo ejemplos tomados de la obra más emblemática del autor por cuestiones de espacio, pero sobre todo porque, al igual que *Il principe*, la *Commedia* tenía en cierta forma un carácter didáctico. Por otro lado, más que en cualquier otro texto dantesco, la *Divina Commedia* comprende quizá el más amplio espectro lingüístico de Dante. Todos los fragmentos serán tomados de Dante Alighieri (2007).

En el canto I del Infierno, Virgilio explica a Dante la naturaleza de aquél que salvará a Italia: éste despreciará los bienes materiales y se alimentará sólo de sabiduría, amor y virtud:

Molti son li animali a cui s'ammoglia,
e più saranno ancora, infin che 'l veltro
verrà, che la farà morir con doglia.

Questi no ciberà terra né peltro,
ma sapienza, amore e *virtute*,
e sua nazione sarà tra feltro e feltro. (Dante, 2007: Inf., I, vv. 100-105)

Más adelante, en el canto II, Dante le pregunta a Virgilio si cuenta con la virtud necesaria para llevar a cabo aquel viaje, cuyo culmine será la ascensión al Paraíso:

Io cominciai: “Poeta che mi guidi,
guarda la mia *virtú* s'ell'è possente,
prima ch'a l'altro passo tu mi fidi. (Dante, 2007: Inf., II, vv. 10-12)

En el canto V del Infierno, en el segundo círculo, donde se castiga la lujuria, Dante señala que aquellos que no han sabido someter su deseo a la razón maldicen la virtud divina:

Quando giugnon davanti a la ruina,
quivil le strida, il compianto, il lamento;
bestemmian quivi la *virtú* divina. (Dante, 2007: Inf., V, vv. 34-36)

Entre las diversas formas en las que Dante se dirige a Virgilio, encontramos las del canto X del Infierno, en la que el florentino subraya la excelente virtud del poeta latino:

“O *virtú* somma, che per li empi giri
mi volvi”, cominciai, “com'a te piace,
parlami, e sodisfammi a' miei disiri [...]”. (Dante, 2007: Inf., X, vv. 4-6)

Podemos recordar también las palabras con las que, en el canto xxvi del Infierno, Ulises dice haber exhortado a sus compañeros para seguir adelante, recordándoles cuál era su simiente: habían nacido para seguir virtud y ciencia:

“[...] Considerate la vostra semenza:
fatti non foste a viver come bruti,
ma per seguir *virtute* e canonscenza”. (Dante, 2007: Inf., xxvi, vv. 118-120)

O bien, en el canto xi del Purgatorio: veamos aquella oración que Dante dirige a Dios para que no permita flaquear la virtud de los hombres ante aquél que pretende tentarlos:

Nostra *virtù* che di legger s’adona,
non spermentar con l’antico avversaro,
ma libera da lui che sì la sprona. (Dante, 2007: Pur., xi, vv. 19-11)

En estos ejemplos, como en la mayoría de los numerosos casos en los que reaparece la palabra *virtù/virtute* a lo largo de la obra, Dante hace referencia a la excelencia y a la fuerza que se traduce en acción que tiende al bien más alto. La *virtù* tiene que ver casi siempre con el plano espiritual y religioso. Esto, sin duda, se relaciona con el contexto en el que se inscribe esta monumental obra; es decir, la Italia del siglo xiv,⁹ en la que aún rige una cosmovisión bajomedieval. Veamos, en cambio qué sucede en *Il principe*.

Al igual que en Dante, la palabra *virtù* aparece de manera recurrente en este tratado¹⁰; sin embargo, ya una primera diferencia salta a la vista: la forma de la palabra, pues, mientras en Dante se alternan las versiones *virtù*, *virtute*, *vertute*, en Maquiavelo la forma de la palabra parece haberse estabilizado y será siempre *virtù*. En el primer caso, esto podría responder quizá a las necesidades propias de la poesía, es decir, la métrica y la rima que habrían orillado al *sommo poeta* a alternar las diversas formas de *virtù*. Sin embargo, habría todavía otro argumento: es imposible pasar por alto que, para el *Cinquecento*, y en especial para Maquiavelo, la separación entre el latín y la lengua vulgar florentina estaba mucho más delimitada. En efecto, sólo una vez Maquiavelo

⁹ Se piensa que la redacción, iniciada durante el exilio del autor, se extendió de 1308 a 1321 aproximadamente.

¹⁰ La palabra aparece en sesenta ocasiones y doce veces más en diversas variantes: *virtuoso*, *virtuosissimo*, *virtuosamente*, etcétera.

usa la forma *virtute*, precisamente en la única parte de su texto escrita completamente en latín (como aconsejaban las convenciones del género literario), los títulos: “De principatibus novis qui armis propriis et *virtute* acquiruntur” (Maquiavelo, 2008a: 94).

A esta primera diferencia en el plano morfológico hay que sumar el aspecto central de este trabajo, o sea, la distinción en el plano semántico. Si para Dante *virtù* significaba nobleza, tendencia al bien que eleve el espíritu, veamos, a partir de los ejemplos presentados en la Tabla 1, qué era *virtù* según Maquiavelo. Como se puede deducir, la *virtù* para Maquiavelo poco tiene que ver con aquella aludida por Dante; en Maquiavelo, este vocablo está totalmente desligado de un plano moral. Por ello no debe sorprender la relación oximorónica en la que aparecen las palabras *virtud*, *crueldad*, *maldad* y *vicio* (ejemplos 4 y 5, Tabla 1); o bien, que los modelos de príncipes virtuosos sean precisamente aquellos personajes que otros han condenado a causa de su crueldad y falta de escrúpulos (Agátocles o Alessandro y Cesare Borgia).

Como señala Alessandro Capata en la *Enciclopedia machiavelliana*, “la [virtù] conosce una riformulazione del significato ricoperto storicamente nell’etica classico-cristiana in conseguenza della frattura epistemologica che in [Machiavelli] rompe il legame concettuale tra etica e politica, dando vita alla nozione di ‘autonomia’, o di ‘assolutezza’, della politica” (Capata, 2014: s. p.). Maquiavelo es perfectamente consciente de estar lejos del plano moral: para él es muy clara la diferencia entre el “ser” y el “deber ser” (Fabbri, 2008a). Sin embargo, de ninguna manera pretende hacer una promoción de ciertos vicios: gracias a su propia experiencia y a su largo estudio de los reinos a través de la historia (la “realidad efectual”, como él la llama) ha podido constatar la naturaleza del hombre. Así que el príncipe que aspire a mantenerse exitosamente en el poder nunca debe olvidar que “colui che lascia quello che si fa per quello che si doverrebbe fare, impara più tosto la ruina che la perservazione sua: perché uno uomo che voglia fare in tutte le parte professione di buono, conviene rovini infra tanti che non sono buoni” (Maquiavelo, 2008a: 180).¹¹ Muchas veces la *virtù* se relaciona especialmente con la habilidad militar que, en efecto, es para Maquiavelo una condición esencial en el príncipe: que sea él mismo virtuoso en este sentido y, sobre todo,

11 “quien deja lo que se hace por lo que se debería hacer aprende antes su ruina que su preservación; porque un hombre que quiera hacer profesión de bueno en todo lo que hace tiene que arruinarse, entre tantos que no son buenos” (Maquiavelo, 2008a: 181).

Tabla 1
Significado de virtù en algunos fragmentos de El príncipe de Maquiavelo

	Versión original en italiano	Traducción de Stella Mastrangelo
1	Agatocle siciliano, non solo di privata fortuna, ma di infima et abietta, divenne re di Siracusa. Costui, nato d'uno figulo, tenne sempre, per li gradi della sua età, vita scellerata; non di manco accompagnò le sua scelleratezze con tanta virtù di animo e di corpo, che, voltosi alla milizia, per li gradi di quella pervenne ad essere pretore di Siracusa. (118)	El siciliano Agátocles, no sólo de privada sino de ínfima y abyecta fortuna, llegó a ser rey de Siracusa. Hijo de un ceramista, fue un malvado toda su vida; sin embargo acompañó sus maldades con tanta virtud del ánimo y del cuerpo que dedicándose a la milicia llegó a ser, por ese camino, pretor de Siracusa. (119)
2	E sarebbe suta la sua espugnazione difficile come quella di Agatocle, se non si fussi suto lasciato ingannare da Cesare Borgia, quando a Sinigallia, come di sopra si disse, prese li Orsini e Vitelli; dove, preso ancora lui, uno anno dopo el commissio parricidio, fu, insieme con Vitellozzo, il quale aveva avuto maestro delle virtù e scelleratezze sua, strangolato. (124)	Y su derrocamiento habría sido tan difícil como el de Agátocles si no se hubiera dejado engañar por Cesar Borgia cuando en Sinigallia, como se dijo más arriba, apresó a los Orsini y a los Vitelli, donde preso también él, un año después de cometido el parricidio, fue estrangulado junto con Vitellozzo, que había sido el maestro de sus virtudes y sus maldades. (125)
3	Viniziani, se si considerrà e' progressi loro, si vedrà quelli avere securamente e gloriosamente operato mentre fero la guerra loro proprii: che fu avanti che si volgessino con le loro imprese in terra [...]: come cominciorono a combattere in terra, lasciarono questa virtù , e seguitorono e' costumi delle guerre di Italia. (156)	Los venecianos, si se consideran sus progresos, se verá que actuaron en forma segura y gloriosa mientras hicieron la guerra ellos mismos, que fue antes de que sus empresas se volvieran hacia la tierra; [...] pero cuando comenzaron a combatir en tierra dejaron esa virtud y siguieron las costumbres de Italia. (157)
4	Et etiam non si curi di incorrere nella infamia di quelli vizii senza quali possa difficilmente salvare lo stato; perché, se si considerrà bene tutto, si troverà qualche cosa che parrà virtù , e seguendola sarebbe la ruina sua; e qualcuna altra che parrà vizio, e seguendola ne riesce la securtà et il bene essere suo. (182)	Además, que no se cuide [el príncipe] de incurrir en la fama de aquellos vicios sin los cuales difícilmente podría salvar el estado; porque si se considera bien todo, se encontrará algo que parecerá virtud y siguiéndolo sería su ruina, y algo que parecerá vicio y siguiéndolo conduce a su seguridad y bienestar. (183)
5	Intra le mirabili azioni di Annibale si connumera questa, che, avendo un esercito grossissimo [...] non vi surgessi mai alcuna dissensione, né infra loro né contro al principe, cosí nella cattiva come nella sua buona fortuna. Il che non poté nascere da altro che da quella sua inumana crudeltà, la quale, insieme con infinite sua virtù , lo fece sempre nel cospetto de' suoi soldati venerando e terribile; e senza quella, a fare quello effetto le altre sua non li bastavano. (194)	Entre las acciones admirables de Aníbal cuenta ésta, que teniendo un ejército grandísimo [...] nunca surgió en él ninguna disensión, ni entre ellos ni contra el príncipe, ni en la mala ni en la buena fortuna. Lo cual no puede nacer de otra cosa que de aquella inhumana crueldad de él, que junto con sus infinitas virtudes lo hizo siempre venerable y temido para sus soldados; y sin esta virtud no le habrían bastado las otras. (195)

Nota: Los fragmentos tanto en italiano como en español son tomados de Maquiavelo (2008a).

que cuente con ejércitos propios que sean igualmente virtuosos. Mientras se cumpla esta condición será posible mantener el poder (tabla 1, ejemplo 3).

Todavía es necesario señalar un elemento fundamental en la acepción de *virtù* en Maquiavelo: el poder de la Fortuna en el devenir de las cosas humanas. Durante el Renacimiento este tema suscitó importantes discusiones entre filósofos e intelectuales que se preguntaron hasta qué punto el hombre podía realmente construir su propio destino. Para Maquiavelo, estaba claro: el hombre podrá sortear los efectos de la Fortuna siempre y cuando sea virtuoso y sepa reconocer a tiempo las circunstancias, de manera que pueda sacar de ellas el mayor provecho o, en su caso, el menor daño. Así, virtuoso es quien logra conjuntar a su favor la virtud y la Fortuna; demostrar la propia virtud en el momento preciso:

Et esaminando le azioni e vita loro, non si vede che quelli avessino altro dalla fortuna che la occasione; la quale dette loro materia a potere introdurvi dentro quella forma parse loro; e sanza quella occasione la *virtù* dello animo loro si sarebbe spenta, e sanza quella *virtù* la occasione sarebbe venuta invano. Era dunque necessario a Moisè trovare el populo d’Isdrael, in Egitto, stiavo et oppresso dalli Egizii, acciò che quelli, per uscire di servitù, si disponessino a seguirlo. (Machiavelo, 2008a: 96)¹²

Es decir, para Maquiavelo, además de fuerza y eficacia (estratégicas y militares), *virtud* significaba también estar preparado para actuar de manera oportuna frente a la Fortuna: saber resistir sus embates, o bien, aprovechar la ocasión cuando es propicia. Es famosa la metáfora maquiaveliana sobre la Fortuna como un río; la virtud estará en saber contenerlo a tiempo con los diques necesarios.

Después de analizar la acepción de virtud en el tratado maquiaveliano, podríamos deducir que, en efecto, se verifica una revitalización de la palabra si pensamos que, entendida como fuerza, virilidad, valentía, ésta ya existía en la *virtus* romana;

¹² “Y examinando las acciones y vida de ellos, no se ve que hayan recibido de la suerte otra cosa que la ocasión, la cual les dio materia donde poder introducir la forma que les pareció; y sin aquella ocasión su *virtud* de ánimo se habría extinguido, y sin esa ocasión la *virtud* habría venido en vano. Era pues necesario para Moisés hallar al pueblo de Israel en Egipto, esclavizado y oprimido por los egipcios a fin de que ellos, por salir de la servidumbre, se dispusieran a seguirlo” (Machiavelo, 2008a: 97).

sin embargo, sería un error pasar por alto todas las implicaciones que Maquiavelo atribuyó a la palabra. Si consideramos además que *virtù* aparece casi siempre con un significado fijo para aludir a esa fuerza-capacidad, en función de la conservación del poder por parte del príncipe, es decir, específicamente en el plano político, podríamos ver que se registra, si no una terminologización, sí una especialización de la palabra.

¿Qué sucede entonces al momento de traducir una obra como *Il principe*, pues *virtù* es sólo un ejemplo de las palabras consideradas técnicas en Maquiavelo? ¿Cómo traducir una palabra como *virtù* que, según los ejemplos analizados, ha revitalizado una antigua acepción y además parece haberse especializado? No resulta una cuestión menor si consideramos que, incluso hoy, a siglos de distancia de la redacción del tratado, la palabra *virtud* aparentemente mantiene todavía una carga positiva y nos remite, sobre todo, a un plano moral. El desafío al traducir este texto estaría en reflejar en una palabra todas las implicaciones de la *virtù* maquiaveliana, tal como apunta José Abad (2008): “La situación es ésta: el traductor tendrá que buscar alternativas diferentes de una frase a otra reduciendo el uso de un término clave: ‘virtù’, y a limitarlo, sacrificando la polisemia que Maquiavelo quiso para éste. Una lamentable pérdida, en cualquier caso” (s. p.).

Veamos, en la Tabla 2, al menos dos ejemplos que reflejan las distintas decisiones que han debido tomar los traductores del tratado maquiaveliano. Como se puede apreciar, en las tres primeras versiones los traductores prefirieron utilizar otra palabra ahí donde Maquiavelo utiliza *virtù*. Aquí surge la duda si esto responde, por parte de los traductores, a un afán por especificar, o bien, a una suerte de reserva de llamar *virtud* aquello que, según la acepción más corriente, no lo sería. Sólo en el caso de Mastrangelo se mantiene tanto la palabra maquiaveliana como el número de veces que ésta aparece en el original. Sin embargo, como señalaba José Abad, en ambos casos, tanto si se mantiene la palabra como si se intenta delimitar su significado, se registra necesariamente una pérdida. Motivado por esta razón, Abad (2008) propone una conservación de la palabra en italiano: “ante la imposibilidad de una traducción satisfactoria, en nuestro idioma habría bastado con mantener tal cual *virtù*, dejando a la cursiva la sugerencia de esos significados señalados y que difícilmente identificaríamos con la idea más extendida de ‘virtud’” (s. p.). En efecto, no parece haber en español una palabra que encierre todos los significados de la *virtù* maquiaveliana.

Tabla 2

Traducción de virtù en cuatro ediciones en español de El príncipe

Edición de Espasa-Calpe, 1967	Traducción de Miguel Ángel Granada	Traducción de Helena Puigdoménech	Traducción de Stella Mastrangelo
El siciliano Agatocles, quien, habiendo nacido en una condición no solamente ordinaria sino también baja y vil, llegó a empuñar, sin embargo, el cetro de Siracusa. Hijo de un alfarero, había tenido en todas las circunstancias una conducta reprehensible; pero sus perversas acciones iban acompañadas de tanto vigor corporal y fortaleza de ánimo que habiéndose dado a la profesión militar ascendió, por los diversos grados de la milicia, hasta el de pretor de Siracusa. (45-46)	El siciliano Agatocles llegó a rey de Siracusa no sólo a partir de una condición privada, sino incluso ínfima y despreciable. Hijo de un ollero, llevó durante toda su vida una conducta criminal; sin embargo, combinó sus maldades con tanta virtud de ánimo y de cuerpo que, dedicado a la carrera de las armas, alcanzó el puesto de pretor de Siracusa pasando por todos los grados. (79)	El siciliano Agatocles llegó a rey de Siracusa partiendo de una condición no sólo privada sino ínfima y abyecta. Hijo de un alfarero, llevó durante toda su vida una conducta criminal; sin embargo supo acompañar sus maldades con tanta fuerza física y de carácter que, dedicado a la milicia, pasando por todos sus grados, llegó a ser pretor de Siracusa. (102)	El siciliano Agátocles, no sólo de privada sino de ínfima y abyecta fortuna, llegó a ser rey de Siracusa. Hijo de un ceramista, fue un malvado toda su vida; sin embargo acompañó sus maldades con tanta virtud del ánimo y del cuerpo que dedicándose a la milicia llegó a ser, por ese camino, pretor de Siracusa. (119)
Entre las acciones admirables de Aníbal se cuenta que teniendo un numerosísimo ejército [...] su conducta fue tal que en el seno de este ejército, tanto en la mala como en la buena fortuna, no hubo nunca ni siquiera una sola disensión entre ellos ni ninguna sublevación contra su jefe. Esto no pudo provenir más que de su despiadada inhumanidad, que unida a las demás prendas suyas le hizo siempre tan respetable como terrible a los ojos de sus soldados. (84)	Entre las admirables acciones de Aníbal se enumera precisamente ésta: con un ejército inmenso, [...] jamás surgió en ese ejército disensión alguna ni en su seno ni contra el príncipe, tanto en los momentos de mala como de buena fortuna. La causa no era otra que su inhumana crueldad, la cual, junto con sus otras muchas cualidades , lo mantuvo siempre ante los ojos de sus soldados temido y respetado; sin ella no hubieran bastado sus otras cualidades para conseguir aquel resultado. (117)	Entre las admirables empresas de Aníbal se enumera ésta: que teniendo un ejército grandísimo, [...] jamás surgió en él disensión alguna, ni entre ellos ni contra el príncipe, tanto en los momentos buenos como en los malos. Lo que no podía provenir más que de su inhumana crueldad; la cual, junto a sus infinitas cualidades , lo hizo siempre, a los ojos de sus soldados, temible y respetado; sin ella no hubieran bastado sus otras cualidades para conseguir aquel resultado. (137)	Entre las acciones admirables de Aníbal cuenta ésta, que teniendo un ejército grandísimo [...] nunca surgió en él ninguna disensión, ni entre ellos ni contra el príncipe, ni en la mala ni en la buena fortuna. Lo cual no puede nacer de otra cosa que de aquella inhumana crueldad de él, que junto con sus infinitas virtudes lo hizo siempre venerable y temido para sus soldados; y sin esta virtud no le habrían bastado las otras. (195)

Nota: En negritas se señalan las distintas formas elegidas por cada traductor para llevar al español la palabra *virtù*. La versión consignada en la primera columna corresponde a la undécima edición de una primera versión de 1939, en la cual, sin embargo, no se precisa el nombre del traductor (Maquiavelo, 1967). Las otras tres versiones en español corresponden a las publicadas en Maquiavelo (1981), Maquiavelo (2008b) y Maquiavelo (2008a), respectivamente.

Si bien la propuesta de Abad es una solución bastante pertinente, al final la decisión dependerá de cada traductor. La cuestión esencial aquí será que el traductor sea totalmente consciente del proceso lingüístico que se verifica en *virtù* y que decida en qué medida hace evidente ante el lector hispanohablante los significados particulares que Maquiavelo le atribuye a este vocablo. Sólo así se logrará la menor pérdida y será posible presentar una traducción que mejor refleje los principios de esta obra fundamental del pensamiento político.

Referencias bibliográficas

- ABAD, José. (2008). “La ‘*virtù*’ según Maquiavelo: significado y traducciones”. *Tonos. Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, (15). <https://www.um.es/tonosdigital/znum15/secciones/estudios-1-maquiavelo.htm>.
- ALCARAZ VARÓ, Enrique; MARTÍNEZ LINARES, María Antonia. (1997). “Cambio lingüístico”. En *Diccionario de lingüística moderna*. Ariel.
- ALVAR EZQUERRA, Manuel. (1994). *La formación de palabras en español*. Arco/Libros.
- AZORÍN FERNÁNDEZ, Dolores; SÁNCHEZ MANZANARES, María del Carmen. (2016). “Los diccionarios de neologismos del español actual. A propósito del diccionario NEOMA”. En María del Carmen Sánchez Manzanares y Dolores Azorín Fernández (Eds.), *Estudios de neología del español* (pp. 13-44). Universidad de Murcia.
- BATTAGLIA, Salvatore. (2002). “*Virtù*”. *Grande dizionario della lingua italiana*, Vol. XXI (pp. 908-910). UTET.
- BIOSCA I BAS, Antoni. (2009). “Mil años de virtualidad: origen y evolución de un concepto contemporáneo”. *Eikasia: Revista de Filosofía*, (28), 1-40. https://www.revistadefilosofia.org/revistadefilosofia_old/28-01.pdf.
- CABRÉ, María Teresa. (1993). *La terminología: teoría, metodología, aplicaciones*. Antártida; Empúries.
- CAPATA, Alessandro. (2014). “*Virtù*” (en línea). En *Enciclopedia machiavelliana*. Istituto dell’Enciclopedia Italiana. Recuperado de https://www.treccani.it/enciclopedia/virtu_%28Enciclopedia-machiavelliana%29/.
- CHIAPELLI, Fredi. (1952). *Studi sul linguaggio del Machiavelli*. Le Monnier.

- COSENTINO, Paola. (2020). “Machiavelli e il Discorso o dialogo: teoria e prassi dell’intreccio comico” (en línea). En *Pensée et pratique de l'intrigue comique (France-Italie, xvie-xviii siècles): Actes du colloque de Grenoble, 23-24 mai 2019*. Recuperado el 14 de septiembre de 2022 de <http://www.fabula.org/colloques/document6529.php>.
- DANTE Alighieri. (2007). *Divina commedia*. En *Tutte le opere* (pp. 31-648). New Compton Editori.
- FABBRI, Luce. (2008). “Introducción”. En Nicolás Maquiavelo, *El príncipe* (Stella Mastrangelo, Trad.) (pp. 13-49). Universidad de la Ciudad de México.
- LÓPEZ MORALES, Humberto. (2004). *Sociolingüística*. Gredos.
- MAQUIAVELO, Nicolás. (1967). *El príncipe*. Espasa-Calpe.
- MAQUIAVELO, Nicolás. (2014). *El príncipe* (Miguel Ángel Granada, Trad.). Alianza.
- MAQUIAVELO, Nicolás. (2008a) *El príncipe*, Edición Bilingüe (Stella Mastrangelo, Trad.). Universidad de la Ciudad de México.
- MAQUIAVELO, Nicolás. (2008b) *El príncipe. La mandrágora* (Elena Puigdoménech, Trad.). Cátedra.
- MATERAZZI, Melfino. (2014). *La parola letteraria. Testi e immagini della letteratura italiana ed europea*. Loescher.
- PIANIGIANI, Ottorino. (2004-2008). “virtú” (en línea). *Dizionario etimologico della lingua italiana*. Recuperado de <https://www.etimo.it/?cmd=id&id=19478&md=03c36cc670f4a8bd95efbca019a2a684>.
- POZZI, Mario. (2015). “Contro il fiorentino e in particolare contro Machiavelli e Guicciardini”. En Romain Descendre y Jean-Louis Fournel (Dirs.), *Langages, politique, histoire. Avec Jean-Claude Zancarini*. ENS Éditions. <https://doi.org/10.4000/books.enseditions.5308>.
- PUIGDOMÉNECH, Elenea. (2008). “Introducción”. En Nicolás Maquiavelo, *El príncipe. La mandrágora* (Elena Puigdoménech, Trad.) (pp. 7-68). Cátedra.
- SALUTATI, Coluccio. (1970). “Invettiva contro Antonio Loschi da Vicenza”. En Eugenio Garin (Ed.), *Prosatori latini del Quattrocento* (pp. 7-37). Riccardo Ricciardi Editore.